

suelo? ¿Creeríais entonces que la palabra de este mismo sacerdote por la misma virtud de Dios pueda obtener que el Redentor descienda del cielo para encerrarse bajo las especies sacramentales?»

Semejante proposición excita las risas del hereje: no viendo en estas palabras mas que una fanfarronada audaz, no teme hacer promesas; asegura con juramento que sobre su aserción está pronto á creer y confesar la verdad del misterio. A estas palabras, el ministro de Jesucristo cae de rodillas y con las manos juntas y los ojos levantados al cielo suplica á la bondad divina se digne asistirle en esta empresa que puede ser ocasión de grande gloria para Dios, y para las almas un medio de convertirse á la verdadera fé. Levántase entonces, lleno de la mas viva confianza, y en nombre de Jesús, manda al roble que pruebe la verdad del misterio eucarístico inclinando humildemente hasta la tierra su frondosa cima. Tal es, añade la voluntad de Dios, quien por un prodigio mas grande todavía, se humilla El mismo hasta encerrarse bajo las apariencias del pan y del vino á la voz de un indigno sacerdote como yo: *Obediente Deo voci hominis.*

¡Oh extraña maravilla! Como si este grande árbol hubiese tenido oídos para escuchar el mandato del santo hombre, baja inmediatamente la mas alta de sus ramas hasta la tierra, y viene así á poner su cima sobre la yerba que crecía á sus pies. A la vista de tan grande prodigio, el hereje hace la señal de la cruz; confiesa en alta voz que está convencido; y detestando su error

somete su espíritu hasta allí obstinado, á la fé en la presencia de Dios en el Santísimo Sacramento. Y no fué el solo en abjurar la herejía; pues usando de su autoridad atrajo á muchos sectarios, que como él y con él reconocieron y adoraron á la Santísima Eucaristía.(1)



1 Zach. Boverius, Annal. Capuc. an. 1575. El recuerdo de este acontecimiento se ha conservado en los antiguos versos siguientes:

Hæc prius ad terram flectet fastigia quercus
Quam credam parvo panis in orbe Deum,
Dixerat hæreticus, Flectit fastigia quereus,
Fitque solo radix, quod modo culmen erat.
Perfide, jam crede: fideique Deoque superbum,
Arboris exemplo, subdere disce caput.

1772. PATERNO. (Italia.)

Milagrosa invención
DE LAS
SAGRADAS - HOSTIAS
ROBADAS POR LOS LADRONES.

El 28 de enero de 1772, el pueblo de San Pedro de Paterno, situado como á dos millas de Nápoles fué teatro de un horrible sacrilegio: los ladrones sacaron del tabernáculo dos copones llenos de hostias consagradas. Algunos dias después un labrador de las inmediaciones llamado Pascual Capozzi, encontró, en un resto de estiércol que había dejado cerca de su granja, el pie de uno de los dos copones: examinaron con un cuidado minucioso los surcos del campo en donde habian derramado la otra parte del estiércol, con la esperanza de encontrar allí las hostias consagradas, pero fue en vano, y acabaron por creer que los ladrones habían consumido las santas Espécies para hacer desaparecer toda huella de su sacrilegio; y el recuerdo de este robo iba borrándose poco á poco de la memoria de los habitantes del pueblo,

Mas Dios lo había dispuesto de otro modo.

En la tarde del 19 de febrero, un jóven de diez y siete años, José Orefice, volvía de Nápoles á Paterno, cuando desde el camino real que va de Capodichino á Casoria, vió centellar muchas luces en uno de los campos de la granja de Capozzi. El día siguiente por la tarde, habiendo visto el mismo espectáculo tuvo miedo y lo avisó á sus padres; pero estos se rieron de él.

El día siguiente por la mañana muy temprano, José con su padre Angel, y su hermano Juan que apenas tenía diez años se pusieron en camino para Nápoles: cuando pasaron cerca de la granja de Capozzi se renovó la aparición de las luces: el niño las percibió y manifestó su admiración con grandes exclamaciones; José las vió también, pero su padre no distinguió nada.

Estos detalles llegaron al conocimiento de dos sacerdotes de Nápoles; Jerónimo y Jacobo Guarino, que quisieron desengañarse por sí mismos; para esto fueron con el cura del pueblo y otras personas el 24 de febrero á una hora avanzada de la noche al lugar de esta singular aparición. José Orefice y su hermano fueron también con otro niño llamado Tomás Picini.

A los pocos instantes aparecieron las luces á los tres niños, y como ninguna otra persona miraba nada, los siguieron hacia el lugar que designaban. Examinaron escrupulosamente el terreno, acercaron la linterna á cada terrón, pero no encontraron nada.

En la tarde del día siguiente llevaron á otro sacerdote, José Lindinito, y como habian notado que Dios había escogido á los niños para revelarles sus maravillas, llevaron también otros

cuatro niños del pueblo. No tardaron en percibir un grande número de luces al pie de un álamo: hiciéronse nuevas pesquizas, pero sin descubrir nada que pudiese indicar la causa de este extraño fenómeno,

Retiráronse entonces los sacerdotes y los siguieron los niños; mas en el momento en que los niños iban á salir del campo para tomar el camino real, resonó un fuerte grito de la multitud reunida en el campo, y como si hubieran sido arrastrados por una fuerza mágica se volvieron sobre sus pasos: luego la misma fuerza los arrojó por tierra y cayeron de espaldas; y antes que se pusieran en pie, una viva luz brotando muy cerca de ellos á un lado del álamo los deslumbró; y por encima de los rayos de este esplendor celestial, se elevaba suavemente una paloma que no tardó en emprender su vuelo y desaparecer.

Inmediatamente se precipitan hacia el álamo y comienzan á remover la tierra al rededor del árbol: de repente Piccini percibe sobre el césped un pequeño objeto redondo de blancura deslumbrante, y reconoce en él una hostia, y grita que llamen á los sacerdotes.

Eran las dos de la mañana: el pueblo se hallaba transportado de gozo al saber que se ha encontrado el Santísimo Sacramento de manera tan extraordinaria, se estrechan al rededor de Jacobo Guarino y sigue con ansiedad febril todos los movimientos del venerable sacerdote, el cual cavando la tierra con muchísimas precauciones, tiene el consuelo de recoger cuarenta hostias; las que coloca en un copón bajo un pequeño dosel improvisado al pie del álamo, y con

voz entrecortada por los sollozos entona el himno de acción de gracias, el *Te Deum*.

Las hostias consagradas habían permanecido ocultas bajo de la tierra por el tiempo de un mes; y á pesar de un invierno muy riguroso y de las lluvias torrenciales, se encontraron en perfecto estado de conservación, blancas, intactas; solamente la orilla estaba ligeramente manchada por el lodo. Además, la tierra que había estado en contacto con el Cuerpo de Jesucristo y que se había recogido enteramente seca, en un lienzo muy limpio, comenzó á destilar agua muy clara.

Entre tanto la religiosa población de Paterno no estaba satisfecha: se había sabido por diversos testigos que los copones contenían un centenar de hostias consagradas cuando los ladrones las habían robado del tabernáculo. Cuarenta se habían encontrado ¿qué había sido de las otras?

En la tarde del jueves siguiente, los tres jóvenes de quienes Dios se había servido para guiar las pesquizas, Orefice, Marotto y Picini fueron á buscar á Gerónimo Guarino; las luces habían aparecido de nuevo: Guarino partió con ellos.

Buscaban hacía largo tiempo sin éxito ninguno, cuando José Orefice:

—He aquí, dijo arrodillándose para señalar el lugar, he aquí en donde se debe buscar con cuidado!

Al mismo tiempo ponía la mano en el suelo y sintió que la tierra temblaba; entonces Guarino cojió un cuchillo y comenzó á cavar él mismo: de repente oye un ruido seco como el que produce una hostia que se rompe y se detuvo lleno

de emoción: encontrándose con una excavación á la cual servía de tapa un gran trozo de tierra; más de cincuenta hostias estaban allí, enteras, blancas, tan perfectamente conservadas como las que se habían descubierto antes.

Aquí fueron los transportes de alegría universal cuando se llevaron á la iglesia de Paterno; el pueblo podía en adelante glorificar á Dios por sus maravillas puesto que se habían encontrado todas las hostias consagradas.

Todos estos detalles están tomados de las actas del proceso ordenado por la autoridad eclesiástica y que se conserva en los archivos del arzobispado de Nápoles. Sin detenernos más en las declaraciones que fueron hechas durante la información, no queremos omitir el testimonio siguiente debido al cura de Paterno, Matias de Anna; es el eco de una tradición constante en el país:

Durante el tiempo que transcurrió entre el robo sacrílego y la aparición de las luces, un arriero llamado Francisco Jodice, de edad de veintisiete años, que volvía á Nápoles por la tarde, veía muchas veces en el campo en donde fueron enterradas las sagradas hostias, una Señora que estaba apoyada en un árbol. Una tarde se atrevió á preguntarle qué hacía allí solitaria en el campo.

«Estoy aquí, respondió, para velar en la guarda de mi hijo!»

Cuando se encontraron las hostias consagradas, todo el mundo comprendió claramente que esta señora debía ser la augusta Virgen María.

En cuanto á las hostias consagradas por las

cuales el poder divino había multiplicado las maravillas, el Vicario general de Nápoles hizo el reconocimiento canónico de ellas y las colocó en dos cilindros de cristal cerrados por círculos de plata, para que se pudiese en todo tiempo exponerlas á la veneración de los fieles. (1)

1794. Pézilla-de-la-Rivieré.

EL COPON DORADO. (2)

El 29 fructidor, año 1^o de la República, en el lenguaje cristiano el 15 de septiembre del año de gracia de 1793, en la octava de la Natividad de la Santísima Virgen, el modesto pueblo de Pézilla de la Rivieré, (de la diócesis de Perpignan), había visto volverse á abrir su iglesia, y los fieles piadosos, privados por tan largo tiempo de este gran consuelo, habían podido asistir á la celebración del santo Sacrificio de la misa. La procesión llamada de la Minerva coincidiendo según el uso con el tercer domingo del mes, había tenido lugar en el interior de la iglesia, con toda la solemnidad que permitían las circunstancias.

1. Cf. Nicol. Cipolleta, artículos publicados en la *Jose del Cuore di Gesù* de Nápoles [abril, mayo y junio de 1888], bajo este título: *Le Particole consacrate rinvenute in un campo presso S. Pietro a Paterno.*
2. Cf. *Memoria sobre las santas hostias de Pézilla-de-la-Rivieré*, presentada al Congreso Eucarístico de Tolosa el 24 de junio de 1886, por M. Agustín Vassal, caballero de San Gregorio el Grande. = *Las santas hostias y el copón dorado de Pézilla-de-la-Rivieré*, por el Abate J. Tolva de Bordas, Paris Haton, 1865. = *Las santas hostias de Pézilla-de-la-Rivieré* [Novena,] por el abate Teófilo Vasal antiguo cura de Pézilla.

El abate Jacobo Perone, desterrado de su parroquia, había tenido la santa audacia de volver al lado de su rebaño para alentarle y fortalecerlo. Sin duda aprovechaba un momento de calma entre dos tempestades; mas como el Buen Pastor no temía exponer su vida por sus ovejas.

Esta felicidad de los fieles y del pastor no fué de larga duración; pues mas furiosas que nunca se habían levantado las olas revolucionarias. Dos días después de la fiesta (17 de septiembre), al abate Pérone con el corazón traspasado volvía apresuradamente á tomar el camino del destierro después de haber celebrado la misa por la última vez: se detuvo en Saint Féliu d'Avall, á una media hora de Pézilla y al día siguiente salió con dirección á España.

A la hora de la partida definitiva volviéndose hacia su amada parroquia, con los ojos llenos de lágrimas exclamó suspirando: «¡Ah! que daría yo por volver á Pézilla siquiera por un cuarto de hora!»

Una piadosa jóven de Pézilla, modesta y animosa cristiana, llamada Rosa Llorens, oyó estas palabras, y presumió que alguna hostia consagrada habría quedado olvidada en el tabernáculo de la iglesia: llena de confianza en Dios, resolvió libertar á Jesucristo de las manos de sus enemigos.

A la partida del abate Jacobo Pérone, según el tenor del proceso verbal de 1801, «El Sr. Marcos Estrada era alcalde de la comuna de Pézilla, hasta que fué reemplazado por el Sr. Juan Bonofos: y en todo este tiempo, teniendo en su poder las llaves de la iglesia, el tabernáculo no

había llegado á abrirse (1).» Mas de tres meses después de la partida del cura, el 26 de diciembre de 1793, el departamento de los Pirineos orientales nombró alcalde de Pézilla al Sr. Juan Bonofos, al cual, en esta cualidad se le entregaron las llaves de la iglesia parroquial. La historia nos dice que era un hombre prudente y temeroso de Dios, y que le habían impuesto la banda municipal á pesar de dos negativas de su parte. La Providencia obraba visiblemente en esta elección que hacían sus enemigos.

Rosa Llorens, «continuamente impulsada por el deseo de impedir la profanación de las sagradas Especies,» va á buscar al nuevo alcalde de Pézilla, y con todo el ardor de la fe más viva y toda la elocuencia de una alma que defiende la causa de Dios, le suplica se asegure si Jesucristo está en el tabernáculo, prisionero de sus enemigos.

Este magistrado, (nos dice una memoria inédita,) cuyos sentimientos religiosos eran profundos, no tardó mucho tiempo en rendirse á sus piadosas solicitudes.

El 7 de febrero de 1794, acompañado del Señor Pedro Boyer y de la Srita. Rosa Llorens, fué á hacer la apertura de la iglesia.

Pedro Boyer se detiene en la nave de la iglesia junto á las sillas. Juan Bonofos y Rosa Llorens suben las gradas del altar mayor. Allí la jóven arrodillada en la tarima del altar espera con vivo ardor y santa impaciencia que se abra el tabernáculo para saber si su Dios reside allí

1. Proceso verbal del 3 de mayo de 1801.

todavía. Juan Bonafos con el corazón violentamente agitado y con manos trémulas por el respeto, saca de allí el sol de la custodia, (cuyo pie estaba en la sacristía bajo los sellos del gobierno), que contenía la hostia grande (1), y el copón en el cual se encuentran tres hostias enteras y una cuarta partida en dos por en medio. No ignora que sería grande imprudencia llevar el copón que está inventariado; así es que lo pone otra vez en el tabernáculo después de haber vaciado las sagradas hostias en un purificador; y él mismo deposita en las manos de Rosa Llorens, arrodillada al pie del altar, el sol de la custodia con la hostia grande y las cuatro hostias pequeñas envueltas en el purificador.

El ciudadano Bonofos no se contentó con este acto heroico que lo entregaba al furor demagógico, que como el paganismo había decretado abolir el nombre cristiano: «El quería, según declaró, tener su parte en el Buen Dios!»

No se sabe qué debe admirarse más, si la piedad intrépida de la joven ó el valor de magistrado republicano.

Rosa Llorens entregó fielmente la hostia grande en las manos de la Sra. Tomasa Gally, esposa del alcalde Bonofos: «Este depositó él mismo este precioso tesoro, con la custodia, en un cofre de madera que cerró con llave, y ocultó este cofre en su casa debajo de una tarima á un lado de la bóveda de un horno de cocer pan.»

La custodia con la santa hostia, permaneció en

1. La misma que había servido para la procesión de la Minerva.—Proceso verbal de 1801, declaración de Juan Bonofos.

este humilde escondite desde el 7 de febrero de 1794 hasta el 9 de diciembre de 1800. (1)

Jesucristo no será olvidado, y si los adoradores no pueden ser numerosos á causa del peligro, Juan Bonofos con su digna esposa hará su guardia de honor, y no contento con este testimonio privado, para tributar á este Huésped divino todo el culto posible, mandará celebrar para mayor gloria del Santísimo Sacramento, una misa en Gerona, (España), por el Sr. Cura de Pézilla que está allá desterrado. (2).

Las cuatro hostias pequeñas fueron entregadas con piadosa solicitud por Rosa Llorens, á su madre la Sra. Ana María Llorens Esteva, quien las encerró inmediatamente en un armario practicado en la pared.

Por consejo de la Reverenda madre Josefina de Romanya, religiosa del convento de San Salvador de Perpignan, y por respeto á las Santas Especies, fueron depositadas en el vaso mas precioso de la casa, una modesta compotera de cristal, enteramente blanca (3), ofrecida por la familia Llorens, y el vaso mismo fue envuelto en un saco pequeño de seda roja que se conserva todavía.

Se consultó á algunos sacerdotes fieles que estaban ocultos en las poblaciones, para saber lo que convenía hacer con las sagradas hostias: respondieron que el partido mas prudente era con-

[1.] Esta custodia se ha conservado como un objeto precioso en la Iglesia de Pézilla.

[2.] Proceso verbal de 1801, declaración del abate Perone y de Juan Bonofos.

[3.] Proceso verbal de 1801, por el abate Perone.

sumirlas después de haber hecho un acto de perfecta contrición.

Dios permitió que no se ejecutase esta prudente decisión.

Si por razones superiores, la casa de Bonofos no podía recibir adoradores, la casa de Rosa Llorens estaba abierta á las personas piadosas que querían adorar á Jesucristo proscrito de su iglesia, pero refugiado como en otro tiempo en Bethania, en la casa de santas mujeres como Marta y María.

Muchas veces fué necesario ocultar el precioso tesoro á las infernales pesquisas. «Dos veces advertida á tiempo que los revolucionarios iban á registrar su casa, la Sra. Ana Llorens, no sabiendo cómo hacer para conservar este depósito, suplico á Ana Ducharns, matrona, que lo guardara en su casa, lo que esta hizo con mucha devoción por espacio de un mes en dos ocasiones, y la dicha Ana Ducharns lo remitió cada vez á la dicha Sra. Llorens Esteva, tan luego como esta última hubo recobrado la tranquilidad en su casa.

«Una tercera vez, la inminencia del peligro obligó á la dicha Sra. á esconder las sagradas hostias por algunas horas, bien envueltas en el mismo purificador, dentro de un saco de harina.»

Escepto estas tres circunstancias, siempre había guardado estas cuatro hostias consagradas en el mismo *guardarropa*, cerrado con llave, hasta el día cinco del mes de diciembre del año de mil ochocientos. (1.)»

[1.] Proceso verbal del 3 de mayo de 1801.

Lo que Dios guarda está bien guardado, y la rabia de los hombres es impotente ante los designios de la providencia.

«Durante la tormenta revolucionaria acaeció otro incidente que ocasionando el descubrimiento de las cuatro sagradas hostias, podía tener para la familia Llorens Esteva las mas fatales consecuencias. Una noche se habian reunido al alrededor de la chimenea del salón y naturalmente las santas hostias eran el objeto de la conversación. En ese instante el mas famoso revolucionario de Pézilla, llamado Godail estaba en la azotea de la casa, y desde arriba de la chimenea prestaba atento oído á todo lo que se decía. Algunos dias después, encuentra en la calle á la Srita. Rosa Llorens y acercándose le dice: «Ya sé que tú guardas en tu casa las santas hostias, pero te juro no decir nada.»

«Dios permitió así, que este miserable que ha dejado tras de sí la más mala reputación, guardase un secreto riguroso, y sin duda también tenía sus miras.

«La tradición nos ha conservado algunos detalles acerca de la veneración y los honores privados de que fueron objeto las sagradas hostias durante su larga permanencia en la casa Llorens Esteva.

«Algunas cristianas fervorosas, admitidas en el secreto, venían algunas veces á visitar al divino Huésped. Bajo el reinado de la ley de los sospechosos importaba no dejar escapar la mas ligera indiscreción, y por consiguiente, escoger para este acto de religión los momentos más propicios. Estas personas piadosas recurrieron

á un lenguaje convenido y á ciertas astucias capaces de engañar á los espías mas experimentados. Se acercaban á las señoras de la casa pidiéndoles algún objeto que necesitaban, como perejil, huevos, etc. Si la respuesta era afirmativa, se apresuraban á entrar sin temor para ofrecer sus adoraciones al Dios escondido de la Eucaristía: si era negativa, señalaba la presencia de un peligro y era preciso esperar un tiempo más favorable.

«Muchos habitantes de Pézilla que son actualmente de edad avanzada, refieren que hacian arrodillarse y orar á los niños delante del armario que contenía las santas hostias, mas sin decirles el motivo. Cada año también en el día del jueves santo, se erigía un modesto altar contra el armario, adornado de flores y de luces; y allí, durante largas horas de adoración, la piedad cristiana se indemnizaba de la ausencia de sus sacerdotes y de la supresión de las ceremonias; y para tener un recuerdo de la procesión de este augusto día, estas fervientes cristianas, con un cirio en la mano y la oración en los labios, daban con esta intención, la vuelta por las habitaciones.»

¿No se creería asistir á una escena de las catacumbas?

En el mes de diciembre de 1800, después que terminaron los días de ruina y de duelo, Jesucristo volvía en triunfo á tomar posesión de su trono.

Habiendo llegado el primero, el reverendo Honorato Siuroles, presbítero vicario de Pézilla, vino á sacar las cuatro pequeñas hostias con-

sagradas del armario de Ana Llorens, el 5 de diciembre de 1800, para llevarlas en la compotera de cristal, al tabernáculo de la iglesia parroquial.

Cuatro dias después, el abate Jacobo Perone, vuelto de su destierro de siete años, á petición del Sr. Juan Bonofos, vino á sacar del cofre de madera, en donde había estado escondida durante siete años, la custodia con la hostia grande, y la llevó con toda solemnidad á la iglesia, en medio de la emoción general y de un entusiasmo fácil de comprender, porque Jesucristo acababa de volver la libertad á su pueblo.

El 2 de agosto de 1801; en presencia del alcalde y de muchos testigos, el Sr. Cura sacó las hostias pequeñas del vaso de cristal, y las colocó juntas con la hostia grande de la antigua custodia, en una pequeña custodia nuevamente labrada (2.) que se dejó en el tabernáculo del altar principal, en donde se conservó hasta en 1875, y fué reemplazada por una custodia que sirve para mostrar las santas hostias á los que quieren verlas.

La autoridad eclesiástica ha hecho, respecto á las sagradas hostias de Pézilla de la Rivieré, maravillosamente conservadas después de un siglo, muchas indagaciones oficiales que todas han servido para comprobar la certeza absoluta de la entera y perfecta conservación de las Especies

[1] El cantor de la Eucaristía, Monseñor de la Bouillerie del cual tomamos estos versos, ha ilustrado el *Copon dorado* por una deliciosa poesía cuya música compuso el R. P. Hermann [Agustín María del Santísimo Sacramento, Carmelita descalzo.]

[2] Proceso verbal extendido ese mismo día por el abate Perone y firmado por el testigo.

sacramentales y de la identidad de las hostias que existen actualmente con las que la piedad de Rosa Llorens salvó de la profanación el 7 de febrero de 1794 (1.)

El modesto copón de cristal *dorado por Jesucristo* se conserva preciosamente.

«Este vaso ó compotera (2), lo hemos visto, era de cristal liso y transparente, sin adorno ni dorado, cuando fueron allí depositadas las hostias pequeñas: este hecho es atestiguado por los testimonios mas respetables, y principalmente por la declaración de la R. M. Josefina de Romana, que ella misma había colocado en el vaso el purificador que envolvía las cuatro pequeñas hostias.

«Ahora bien, cuando el 5 de diciembre de 1800 fué trasladado este vaso de la casa Llorens á la iglesia, se vió que estaba dorado en parte, lo cual admiró mucho á los miembros de esta familia. Mas este dorado se extendió gradualmente todavía desde esta época hasta el 2 de agosto del año siguiente. Esta última circunstancia se apoya en una tradición constante y universal en Pézilla: lo que parece cierto es, que desde el instante en que el vaso queda vacío: el dorado cesó de extenderse, de suerte que lo único que ha quedado dorado desde entonces, es el fondo y las paredes del vaso, y además una

[1.] Durante el periodo revolucionario, el pueblo de Pézilla estaba protegido por una fuerza invisible. La antorcha de los incendiarios fué siempre impotente, y uno de estos furiosos exclamaba lleno de rabia: «Es indudable que este pueblo está misteriosamente defendido por algún Dios ó por algún diablo.»

(2.) M. Tolra de Bordas, p. 39.

banda circular en la parte inferior de la tapa que es también de cristal, (es el reborde interior que entra en el vaso). No trataremos de explicar esta desigualdad ó esta diferencia; pero bien puede creerse y aun es muy natural suponer que por esta admirable maravilla, haya querido la Providencia adornar y embellecer todas las partes del vaso de cristal que habían estado más ó menos en contacto con el purificador que servía para envolver las santas hostias.

«Lo que más que todo excita la admiración, es el caracter de este dorado, que escapa á la observación más atenta y más minuciosa, y cuya ejecución desafiará ciertamente al más hábil artista. En efecto, considerad, tocad, raspad el cristal del vaso en la superficie interior: nada vereis ni tocareis otra cosa que el cristal: haced lo mismo con toda la atención posible sobre la superficie exterior y no tocareis más dorado que en el interior. El dorado producido por las pajitas que parecen introducidas en lo grueso del mismo cristal, forma unos puntos mas amarillos y otros más pálidos. Esto es lo que millares de visitantes han visto con sus propios ojos y que se puede ver todos los dias.

«El vaso de cristal tiene como doce centímetros de diametro por siete de altura. Permanece siempre depositado en el tabernáculo del altar mayor, envuelto en el saco de seda roja de que hemos hablado. Se conserva allí el purificador tal como estaba en 1800.»

La hostia grande de Juan Bonofos y las cuatro pequeñas de Rosa Llorens se han conserva-

do siempre sanas y salvas, en el mismo tabernáculo que las recibió por la primera vez el 15 de septiembre de 1793.

CAPITULO SEGUNDO.

LOS ENEMIGOS DEL DOGMA EUCARISTICO.

SUMARIO.—*Los Donatistas, profanadores de la Eucaristía, devorados por los perros.—La herejía de Severo en el siglo VI.—Los dos estilitas de Cilicia.—Las hostias cambiadas en espigas.—San Antonio de Padua y la mula del hereje.—La herejía de Wiclef. El hereje y la araña.—El caballero del Santísimo Sacramento.—El calvinista de Nimigue.—Otros milagros en Holanda.—La sagrada hostia del Escorial.*

Respondiendo á los herejes que negaban la realidad de los milagros del Santísimo Sacramento empleados como argumento en favor de la presencia real, el cardenal Belarmino (1) dice que principalmente respecto al augusto Misterio debemos servirnos del razonamiento de San Agustín (2): ó bien se han obrado los milagros para confirmar este misterio, ó estos milagros no

(1.) Belarm. *De Sacramento Eucharistiae*, lib. III, cap. 5.
(2.) *De civit. Dei*, lib. XXII, cap. 5.

han tenido lugar.—Si los ha habido, creamos en lo que ha sido confirmado por tantos prodigios. Y si nó los ha habido, por esto mismo nos encontramos en presencia del mayor de los milagros, á saber, que sin estar apoyado por los milagros, una cosa tan difícil de creer, haya podido ser creída por tantos filósofos y admitida en toda la tierra.

Ahora bien, entre los prodigios que se ha complacido en multiplicar el Cristo silencioso del tabernáculo, hay algunos que responden más directamente á aquellos que negaban la verdad, ó corrompían el sentido de las palabras augustas por las cuales en el Cenáculo instituyó el Sacramento de su amor.

En efecto, unas veces los cambios maravillosos en las Especies sacramentales combaten al frente las negaciones de los herejes; otras los audaces desafíos que dirijian á los creyentes, reciben con grande confusión suya una respuesta que solo es posible dar al poder divino: finalmente, otras, encendida la ira de Dios contra la obstinación y las blasfemias de los impios, descarga sobre ellos castigos extraordinarios: y pueden ver que lo que decían falta de poder en Jesucristo, de que tanto se habian burlado, nó era sino la adorable paciencia de su amor.

